



Columna

Nicolás Sepúlveda Camposano
Gerente Área Infraestructura Creo



Soñar y planificar Antofagasta para las personas

“Si no planificamos la ciudad para la salud de sus habitantes, entonces ¿para qué la planificamos?” Con esta provocación se abrió el Foro de Innovación Urbana SantaGO, que reunió a autoridades, especialistas y ciudadanos en seminarios, talleres y exposiciones sobre el desarrollo ciudades sostenibles. La conversación se centró en las personas: cómo la ciudad se planifica para la salud y el bienestar de su población, un desafío multisistémico que se aborda desde la planificación, articulación y tecnologías.

“Con tecnología podemos mejorar la eficiencia energética e hídrica”.

Y es que las ciudades solucionan la vida a millones de personas, pero están llenas de complejos desafíos para que estas convivan en armonía en un entorno que facilite el trabajo, la educación, la movilidad y el bienestar. Una ciudad sana no es la que más hospitales tiene, sino aquella donde disminuye la necesidad de ir a centros de salud. Eso no es una consecuencia casual, se planifica y promueve con acciones como aumentar las áreas verdes, que controlan la humedad y temperatura, fomentan ecosistemas diversos y triplican la actividad física de sus vecinos, priorizando al peatón y la bicicleta, y promoviendo alimentación y hábitos saludables, lo que mejora los indicadores de obesidad, salud cardíaca, diabetes y enfermedades mentales. Si además tienes equipamientos, comercio y trabajo en tu barrio, se fomenta la economía local, las personas caminan y se conocen, consoli-

dando comunidades activas, como lo expone Carlos Moreno en la “Ciudad de 15 minutos”.

Con tecnología podemos mejorar la eficiencia energética e hídrica, optimizamos el tránsito vehicular y mejoramos sistemas de vigilancia y seguridad. Las nuevas plataformas tecnológicas permiten entender y planificar mejor las ciudades, como lo que está realizando la U. de Chile y el GORE Metropolitano en el proyecto Nueva Alameda, o el City Lab Biobío que aporta a entender y visualizar las implicancias en la ciudad de los proyectos en desarrollo.

En un trabajo participativo, Creo Antofagasta ha trabajado con estos criterios promoviendo una ciudad más compacta, con subcentros y centros de barrio equipados y con áreas verdes, conectados con aceras, ciclovías, transporte público y paseos de cerro a mar donde el borde costero sea un gran parque comunal; con una estrategia de sustentabilidad que reutilice las aguas servidas para regar nuestros parques y los residuos domiciliarios para una economía circular, además de aprovechar la energía del sol. La logística urbana debe resolver el transporte de cargas en la ciudad y planificar la logística interregional, en coordinación con los puertos, zonas industriales y operadores de transporte, armonizando el trabajo, la calidad de vida y el cuidado medioambiental.

Estos principios son posibles, estamos ad portas de nuevos ciclos gubernamentales, oportunidad para volver a hablar de ciudad, planificar con y para las personas de manera articulada, colaborativa y aprovechando los conocimientos y tecnologías que hoy están a nuestro alcance para construir una ciudad sana.